

p-ISSN 1315-4079 Depósito legal pp 199402ZU41
e-ISSN 2731-2429 Depósito legal ZU2021000152

*Esta publicación científica en formato digital es
continuidad de la revista impresa*

Encuentro Educativo

Revista Especializada en Educación



Universidad del Zulia

Facultad de Humanidades y Educación

Centro de Documentación e Investigación Pedagógica

Vol. 32

N° 1

Enero - Junio

2 0 2 5

Maracaibo - Venezuela

Encuentro Educativo

e-ISSN 2731-2429 ~ Depósito legal ZU2021000152
Vol. 32 (1) enero – junio 2025: 243-255

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.15665805>

Producción Cultural y Generación de Riqueza: Tejiendo Relaciones Pedagógicas con el Buen Vivir

Alejandro Valenzuela Morales

*Universidad Católica de Manizales. Facultad de Educación.
Manizales-Colombia.*

alejo.valenzuela@ucm.edu.co

<https://orcid.org/0009-0003-6990-7081>

Resumen

Las comunidades andinas se resisten la homogeneización cultural y reivindican su identidad, sostenibilidad y valores ancestrales. La producción cultural, entendida como un acto de resistencia, integra tradiciones, música y artesanías como pilares de cohesión social y sostenibilidad. El propósito del presente ensayo es analizar, a través de una revisión crítica de la literatura, obras clave como la racionalidad ambiental de Leff (2009) y la ecología de saberes De Sousa Santos (2010), así como casos prácticos y políticas públicas que reflejan la aplicación del buen vivir en educación y sostenibilidad. Se argumenta que estas teorías desafían los modelos de desarrollo extractivistas, promoviendo una noción de riqueza que incluye el bienestar social, cultural y ambiental. La metodología cualitativa y documental aplicada se sustentó en una perspectiva crítica y decolonial para interpretar las conexiones entre producción cultural, riqueza y pedagogía, con especial atención a prácticas comunitarias que resisten modelos extractivistas. Los resultados subrayan que integrar saberes locales y valores comunitarios en la educación fortalece la identidad cultural, fomenta la sostenibilidad y redefine la riqueza más allá de lo material. La pedagogía del *buen vivir*, con su enfoque en el equilibrio con la naturaleza y la comunidad, ofrece una alternativa ética y práctica al modelo de desarrollo hegemónico. Se concluye que este enfoque contribuye a la justicia social, la preservación cultural y la sostenibilidad, representando un camino hacia un futuro equitativo y armónico.

Palabras clave: producción cultural, saberes ancestrales, prácticas pedagógicas, generación de riqueza, buen vivir

Recibido: 11-02-2025 ~ Aceptado: 26-03-2025

Cultural Production and Wealth Generation: Weaving Pedagogical Relationships with Good Living

Abstract

Andean communities resist cultural homogenization and reinvigorate their identity, sustainability, and ancestral values. Cultural production, understood as an act of resistance, integrates traditions, music, and handicrafts as pillars of social cohesion and sustainability. The purpose of this essay is to analyze, through a critical review of the literature, key works such as Leff's (2009) environmental rationality and de Sousa Santos's (2010) ecology of knowledges, as well as practical cases and public policies that reflect the application of good living in education and sustainability. It is argued that these theories challenge extractivist development models, promoting a notion of wealth that encompasses social, cultural, and environmental well-being. The qualitative and documentary methodology applied was grounded in a critical and decolonial perspective to interpret the connections between cultural production, wealth, and pedagogy, with particular attention to community practices that resist extractivist models. The results highlight that integrating local knowledge and community values into education strengthens cultural identity, promotes sustainability, and redefines wealth beyond the material. The pedagogy of *good living*, with its focus on balance with nature and the community, offers an ethical and practical alternative to the hegemonic development model. It is concluded that this approach contributes to social justice, cultural preservation, and sustainability, representing a path towards an equitable and harmonious future.

Keywords: cultural production, ancestral knowledge, pedagogical practices, wealth generation, good living

Introducción

La interrelación entre la producción cultural, la riqueza y la pedagogía del buen vivir (Sumak Kawsay) constituye un campo de estudio multidimensional que aborda las implicaciones so-

ciales, económicas y educativas del bienestar integral en el contexto de las comunidades indígenas y su visión alternativa del desarrollo. Así, en el corazón de las comunidades andinas, las luchas por la resistencia y re-existencia se enfocan en la preservación ecológica de sus es-

pacios vitales. La resistencia cultural en *Abya Yala*¹ se revela como una expresión de creatividad, pero también como un desafío a las tendencias hegemónicas, que destaca la importancia de las tradiciones ancestrales, la artesanía, la música y la danza, pilares de una riqueza cultural profunda. Estos movimientos trascienden la mera reacción ante amenazas foráneas y se constituyen en una reivindicación de la identidad, la cultura, los valores y los saberes tradicionales que han sostenido a estas comunidades a lo largo de los siglos.

Aunado a lo anterior, Leff (2009) afirma que la resistencia cultural en *Abya Yala* se manifiesta, más allá de solo una expresión creativa o artística, como un desafío contra las tendencias hegemónicas que procuran homogeneizar y mercantilizar las formas de vida. Las prácticas como las tradiciones ancestrales, artesanía, música y danza se convierten en vehículos de resistencia contra la asimilación y la marginación, y fortalecen el orgullo, la identidad y la cohesión comunitaria. Estas expresiones culturales son esenciales para la fundación de una riqueza que trasciende lo material, englobando aspectos sociales, culturales y espirituales.

El propósito del presente ensayo es analizar, a través de una revisión crítica de la literatura, obras clave como la

racionalidad ambiental de Leff (2009) y la ecología de saberes De Sousa Santos (2010), así como casos prácticos y políticas públicas que reflejan la aplicación del buen vivir en educación y sostenibilidad.

Desarrollo

Producción Cultural: Perspectivas y Apuntes

La producción cultural emerge no solo como una expresión de creatividad o manifestación artística, sino también como un acto de resistencia frente a las dinámicas hegemónicas que pretenden la homogeneización y mercantilización de la vida. Las tradiciones ancestrales, las prácticas artesanales, la música, la danza y otras expresiones culturales representan fuentes de orgullo e identidad para numerosas comunidades, pero son igualmente medios de lucha contra la asimilación y marginalización De Sousa Santos (2010), argumenta que estas “expresiones culturales son ejemplos vivos de la ecología de saberes” (p. 29), un concepto que propone la coexistencia de conocimientos científicos y no científicos en una relación de complementariedad y no de jerarquía. Desde esta perspectiva, las prácticas culturales ancestrales representan un legado histórico, pero también un conjunto de conocimientos y técnicas

¹ *Abya Yala*, que significa *Tierra Madura*, *Tierra Viva* o *Tierra en Florecimiento*, fue el término utilizado por los Kuna, pueblo originario que habita en Colombia y Panamá, para designar al territorio comprendido por el Continente Americano. “De acuerdo con el momento histórico vivido, se referían a este territorio de diferente forma: *Kualagum Yala*, *Tagargun Yala*, *Tinya Yala*, y *Abya Yala*, siendo este último el que coincidió con la llegada de los españoles. El término *Abya Yala* es en sí mismo un símbolo de identidad y respeto hacia las raíces de los pueblos originarios” (Carrera y Ruiz, 2016:12)

adaptadas a las condiciones locales y a las necesidades de las comunidades. Así, funcionan como herramientas esenciales para la sostenibilidad ambiental, social y económica.

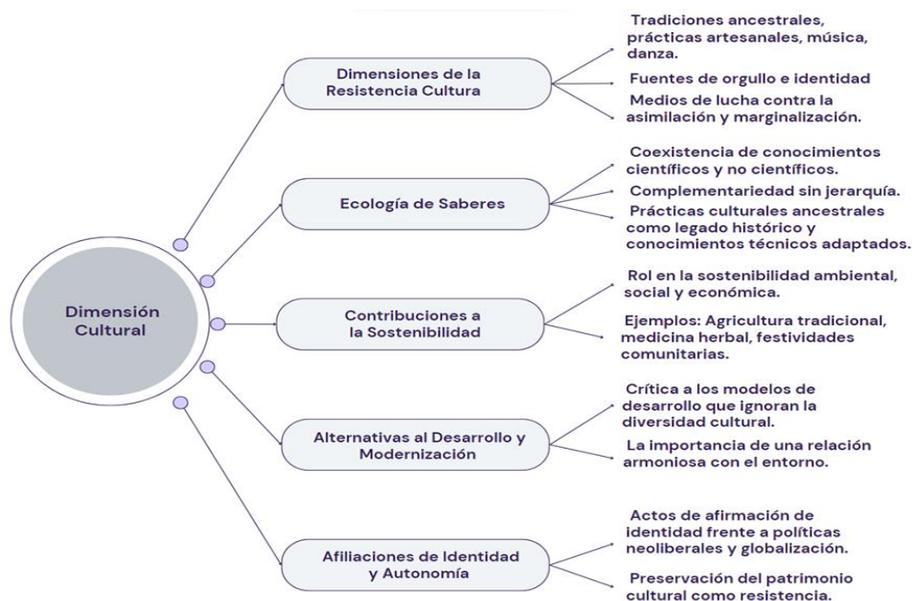
Estas formas de expresión cultural y saberes tradicionales ofrecen alternativas a los modelos de desarrollo y modernización, que a menudo ignoran o subvaloran la importancia de la diversidad cultural y la relación armoniosa con el entorno. Al promover prácticas como la agricultura tradicional, la medicina herbal y las festividades que refuerzan los lazos comunitarios, se contribuye a la construcción de sociedades más resilientes y capaces de enfrentar tanto los

desafíos contemporáneos como la presión de la globalización. Además, en el contexto de la lucha contra la asimilación y la marginalización, estas expresiones culturales actúan como afirmaciones de identidad y autonomía.

En un mundo donde las políticas neoliberales y la expansión del mercado global tienden a erosionar las particularidades culturales, mantener vivas las tradiciones y prácticas artesanales es en sí mismo un acto de resistencia. Esto preserva el patrimonio cultural y también asegura que las futuras generaciones puedan acceder a un rico tejido de conocimientos y experiencias que definen su identidad colectiva, como puede observarse en la Figura 1.

Figura 1

Dimensión cultural



Nota. Elaboración propia (2025).

Sobre la resistencia cultural contra la homogeneización y mercantilización, Conversi (2010) argumenta que la homogeneización cultural es a menudo un proceso dirigido por el Estado que busca la estandarización cultural y la imposición de la cultura de las élites dominantes. En este sentido, la creatividad y la manifestación artística se revelan como actos de resistencia contra la homogeneización y mercantilización. Estos actos pueden ser tanto individuales como colectivos, y se manifiestan en una variedad de prácticas culturales, desde la preservación del patrimonio hasta la producción artística y la música.

En esta misma lógica, se está fomentando la sostenibilidad, las prácticas tradicionales y el desarrollo. La crítica a los modelos de desarrollo que ignoran la diversidad cultural es central para comprender la resistencia cultural. Duncombe (2007) explora cómo la resistencia cultural puede engendrar solidaridad y ser el punto de partida para imaginar nuevas comunidades y subjetividades políticas. La resistencia se presenta como una alternativa a los modelos de desarrollo que a menudo ignoran la sostenibilidad ambiental, la diversidad cultural y la preservación del patrimonio. La resistencia cultural implica también la valoración y coexistencia de diferentes formas de conocimiento. Patsiurko et al. (2012) sugieren que “la diversidad cultural puede ser un predictor significativo del rendimiento económico en los países desarrollados” (p. 87), subrayando la importancia de reconocer y valorar los conocimientos científicos y no

científicos. Este reconocimiento y valoración contribuyen a la preservación del patrimonio cultural como una forma de resistencia.

La definición de la identidad colectiva a través de la preservación cultural es crucial para la resistencia cultural. Kumpoh (2023) investiga cómo los grupos étnicos perciben y responden a los procesos de homogenización cultural y destaca que, aunque hay una aceptación general de la homogenización, también hay indicios de contestación debido a la declinación de la cultura y la lengua étnicas.

Integrando Saberes: la Pedagogía del Buen Vivir

El concepto de Buen Vivir o *Sumak Kawsay* es originario de las cosmovisiones indígenas de América Latina y ha sido incorporado en algunas constituciones y políticas educativas de la región. Este enfoque plantea que el bienestar individual está íntimamente ligado al bienestar colectivo y al equilibrio con la naturaleza. La pedagogía del Buen Vivir busca crear una educación que fomente la armonía con uno mismo, con los demás y con el entorno, y también ayudar a tener habilidades para convivir pacíficamente, valorar la diversidad y tener una conciencia ecológica.

Transversal a este concepto se encuentra inmiscuida la noción de humanización de la educación, que busca posicionar a la persona en el centro del proceso educativo y enfatizar el respeto, la empatía, la solidaridad y la formación de

ciudadanos éticos y críticos (Freire, 2018).

La pedagogía del buen vivir aporta elementos para enriquecer la humanización de la educación, al incorporar valores y cosmovisiones propias de las comunidades y vincularla con el cuidado de la naturaleza y la cultura. Por su parte, la humanización de la educación puede enriquecer la pedagogía del buen vivir al brindar herramientas pedagógicas y didácticas basadas en la relación humana, la empatía y la generación de espacios de diálogo y reflexión.

Desde una perspectiva educativa compleja, decolonial e intercultural, Pauta-Ortiz et al. (2023) analizan los principios filosóficos y antropológicos derivados de la cosmovisión indígena quechua del *Sumak Kawsay*. Estos principios son elementos innovadores para la formación docente y contribuyen a rescatar, revivir, resistir a los procesos de colonialidad histórica, mejorando sus competencias pedagógicas y artísticas. Con una filosofía educativa transdisciplinar de la formación docente se abren nuevos horizontes epistemológicos, educativos y políticos para sensibilizar a los alumnos.

Dentro de las consultas referenciales se identificó que, en un contexto de colonialismo histórico y modelo neoliberal, impuesto luego de un período de conflicto armado, se perjudicaron las estructuras sociales y las dinámicas familiares y comunales. Por lo anterior, los nuevos actores, como iglesias evangélicas, llegaron a interactuar y moldear la vida cotidiana de los jóvenes pertenecientes a comunidades indígenas. Según

Villa Zura y Crespo Berti (2020), las relaciones propuestas en el contexto del *Sumak Kawsay* o Buen Vivir, se alejan de los enfoques tradicionales, ya que se fundamentan en una cosmovisión que promueve una vida en armonía, respeto mutuo y gratitud.

En 2008, Ecuador se convirtió en el primer país en el mundo en reconocer a la naturaleza como sujeto de derechos, fundamentado en la filosofía del Buen Vivir. Este principio, originario de las cosmovisiones indígenas, propone una visión del mundo en la que los seres humanos son concebidos como partes integrales de un entorno natural y social más amplio (Corte Interamericana de Derechos Humanos, 2011).

El concepto se movilizó para implementar un proyecto donde dominaban las dimensiones estéticas, perpetuando aún más las vulnerabilidades socioecológicas a través de la reubicación y los desalojos. Además, su implementación estuvo supeditada a un momento político específico, que lo dejó en un estado de abandono. A raíz de ello, la filosofía del buen vivir como postura decolonial que desafía las formas occidentales de desarrollo “puede ofrecer una base fundamental para cuestionar los actuales modos de ocupación territorial basados en estrategias extractivistas de planificación y diseño” (Ambrós-Pallarés et al., 2023, p. 11).

Por un lado, se considera necesario conocer los contextos étnico-culturales para ofrecer una educación integral, libertaria, emancipadora y contextualizada (Mesa-Manosalva, 2022). Por otro

lado, las reflexiones y acciones que proponen autores como Vallejos-Romero et al. (2022) y Thomas et al. (2022) se traducen en el diseño de un microsistema educativo, materializado en una escuela de artes y oficios nutrida de los saberes y tradiciones que forman parte de la identidad local y elaborado de manera colaborativa y participativa. Aún queda mucho por hacer; sin embargo, este trabajo es un aporte de presente y futuro. Ahora bien, como eje principal de la conceptualización del buen vivir se identifican el bienestar, la calidad de vida y la satisfacción de necesidades, junto a un respeto de la identidad y las características específicas de las comunidades y con énfasis en la escala local-regional.

Hablando de Riqueza: Intersecciones y Centralidades

Es crucial enfatizar que el concepto de riqueza no se circunscribe exclusivamente a la acumulación de bienes materiales o capital financiero, sino que abarca la generación y preservación de bienestar social, cultural y espiritual. Según Acosta (2013), en variadas comunidades de Abya Yala, la riqueza es evaluada desde múltiples dimensiones que incluyen las posesiones materiales, las relaciones sociales, el conocimiento ancestral y la conexión con el entorno natural. Dentro del marco conceptual del Buen Vivir o *Sumak Kawsay*, se inscribe una filosofía que tiene sus raíces en los saberes y prácticas de los pueblos indígenas de América Latina, especialmente en los Andes. Este concepto se expone como una alternativa al desarrollo tradicional, centrado en el crecimiento eco-

nómico y la acumulación de bienes materiales, proponiendo en cambio un modelo que valora la armonía con la naturaleza, la solidaridad entre las personas y el respeto por la diversidad cultural como elementos fundamentales para una vida plena.

La riqueza en este enfoque se mide por la calidad de las relaciones humanas, la preservación de la biodiversidad y el conocimiento ancestral que fomenta el equilibrio con el entorno. Resalta la interdependencia entre el bienestar humano y el del planeta, valorando la cooperación y el trabajo colectivo como pilares del tejido social, por encima de la competencia individualista. El conocimiento ancestral, por su parte, abarca no solo técnicas agrícolas o medicinales tradicionales, sino también una profunda comprensión de los ciclos naturales, la biodiversidad y la ecología local, que constituyen una riqueza invaluable para enfrentar los desafíos contemporáneos, incluido el cambio climático.

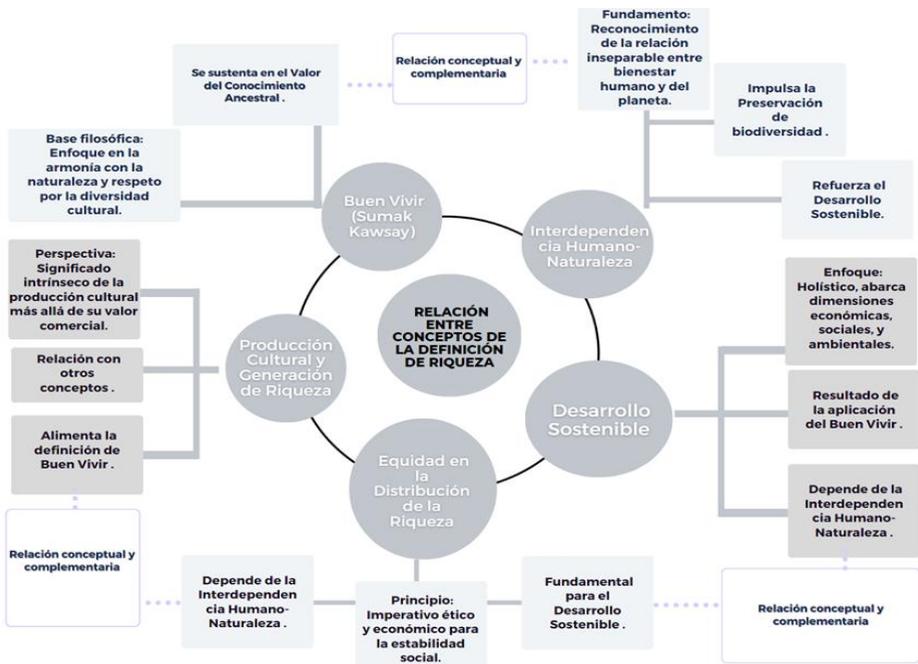
Por lo tanto, el reto radica en articular la conexión entre la producción cultural y la generación de riqueza, dos conceptos que, a primera vista, podrían parecer antagónicos. Este desafío demanda una reflexión profunda sobre nuestra comprensión de ambos términos. Es imperativo reconocer que la producción cultural trasciende la noción de un bien comercializable; más bien, sirve como un reflejo de la identidad, historia y valores comunitarios (Mignolo, 2011). Así, cualquier iniciativa de comercialización o monetización de la producción cultural debe abordarse con cuidado, respetando su significado intrínseco.

Adicionalmente, la generación de riqueza no debe concebirse como un objetivo en sí mismo, sino en términos de su impacto en el bienestar colectivo de la comunidad. Esto implica que la riqueza no se debe acumular en detrimento de otros, sino distribuirse de manera equitativa (Stiglitz, 2012). Desde esta perspectiva, la acumulación de riqueza por parte de una minoría, mientras una proporción significativa de la población enfrenta la pobreza y la exclusión, es injusta y genera una serie de efectos negativos para la sociedad en su conjunto. Estos efectos incluyen una menor movilidad social, un acceso desigual a la educación y la salud y un debilitamiento de la confianza y solidaridad entre los miembros de la comunidad.

La equidad en la distribución de la riqueza es un imperativo ético y económico que fomenta la estabilidad social, la democracia y el desarrollo humano integral y sostenible, al reducir las brechas de poder derivadas de la desigualdad. Este principio también se alinea con los enfoques de desarrollo sostenible, que buscan satisfacer las necesidades actuales sin comprometer las de futuras generaciones. Un enfoque holístico integra las dimensiones económicas, sociales y ambientales, preservando los ecosistemas y recursos naturales como base del bienestar humano. En la Figura 2 se muestra la relación entre estos conceptos.

Figura 2

Relación entre conceptos de la definición de riqueza



Fuente: Elaboración propia (2025).

La percepción de la riqueza ha estado históricamente vinculada a la acumulación de bienes materiales. Sin embargo, desafíos como el cambio climático, la desigualdad social y la pérdida de biodiversidad exigen ampliar esta definición. El Buen Vivir o Sumak Kawsay, basado en saberes indígenas, propone un modelo alternativo que prioriza la calidad de vida, la sustentabilidad y la armonía con la naturaleza y la comunidad. Este paradigma redefine la riqueza mediante indicadores como las relaciones humanas, la transmisión de conocimientos ancestrales y la preservación del entorno natural, ofreciendo un enfoque crítico a las métricas económicas tradicionales. La cooperación, el apoyo mutuo y el respeto por los saberes tradicionales se destacan como pilares fundamentales para construir soluciones sostenibles a los problemas actuales.

La producción cultural, más que un valor comercial, es clave para generar riqueza basada en valores comunitarios y diversidad cultural. Inspirado en el buen vivir, este enfoque redefine la riqueza como calidad de vida y sustentabilidad, promoviendo el desarrollo sostenible e integrando humanidad, cultura y medio ambiente para un futuro más equitativo y justo.

Conclusiones

La educación desempeña un papel crucial como plataforma para valorar y fomentar los saberes y prácticas locales. Al integrar estos conocimientos, la edu-

cación no solo fortalece la identidad cultural, sino que también provee herramientas y recursos esenciales para que las comunidades enfrenten los desafíos del mundo actual sin desvincularse de sus raíces y valores.

Además, se plantea una crítica a los métodos educativos tradicionales, frecuentemente caracterizados como bancarios y deshumanizantes, que reducen al alumno a un receptor pasivo de información. Frente a ello, se propone una pedagogía crítica que, al empoderar a los estudiantes, los transforme en agentes activos de su propio aprendizaje y promotores del cambio social. Este enfoque permite una interacción más significativa entre el saber local y las necesidades globales, promoviendo una educación que sea inclusiva, liberadora y profundamente conectada con los contextos socioculturales de cada comunidad.

Esta perspectiva educativa subraya la importancia de integrar los conocimientos ancestrales y las experiencias vividas por las comunidades en el proceso de aprendizaje. Así, reconoce la riqueza cultural y el valor de las tradiciones locales. Esta aproximación enriquece el currículo educativo, fortalece la identidad cultural de los estudiantes y promueve un sentido de pertenencia y autoestima. La educación, vista desde este enfoque, es una herramienta clave para el desarrollo sostenible. Promueve la comprensión de la interdependencia entre las personas y su entorno, integrando saberes y prácticas locales para transmitir conocimientos esenciales en

áreas como la gestión sostenible de recursos, la agricultura, la conservación de la biodiversidad y la adaptación al cambio climático.

Una educación que valora la diversidad cultural y los conocimientos locales puede contribuir a la revitalización de lenguas y tradiciones en riesgo de desaparición, actuando como un contrapeso a las fuerzas de globalización que tienden a homogeneizar las culturas. Esta pedagogía emancipadora también promueve la equidad al brindar a todas las comunidades, especialmente a aquellas históricamente marginadas o excluidas, la oportunidad de participar plenamente en la sociedad y aportar sus visiones y soluciones a los problemas comunes.

Para que la educación cumpla con estos objetivos, es necesario adoptar metodologías participativas y dialogantes que permitan a los estudiantes construir su conocimiento a partir de su realidad cultural y social. Esto implica un cambio en el rol del educador, en donde pase de ser un transmisor de conocimientos a un facilitador de aprendizajes significativos, que respete y valore las experiencias y saberes de los educandos.

La incorporación de enfoques educativos que enfatizan la valoración y promoción de saberes y prácticas locales se traduce en la adquisición de habilidades y conocimientos significativos para las comunidades; fomentan un arraigado sentido de pertenencia, identidad, y propósito; realzan el vínculo con el territorio y promueven el respeto por el medio ambiente. Se valora el conocimiento

tradicional y se integra en el currículo, pero también se fomenta una educación contextualizada que responde a las necesidades y retos específicos de cada comunidad. Se contribuye a la sostenibilidad ambiental al enfatizar la importancia de las prácticas respetuosas con el medio ambiente e inculcar una ética de cuidado y responsabilidad hacia el planeta. En resumen, la incorporación de enfoques educativos centrados en el saber local enriquece el proceso de aprendizaje y es fundamental para el fortalecimiento de la identidad cultural, la cohesión social y la sostenibilidad a largo plazo.

La interacción entre la producción cultural y la generación de riqueza en contextos como Abya Yala (América Latina) destaca por ser un proceso dinámico que demanda la participación activa y continua de la comunidad. Es fundamental reconocer que la concepción de riqueza trasciende lo material, abarcando la calidad de las relaciones interpersonales, el entendimiento profundo de nuestro contexto y la valoración de la diversidad cultural y espiritual como pilares de una vida plena. En el contexto específico de Abya Yala, la noción de bienestar y desarrollo cultural está intrínsecamente ligada a las realidades políticas y sociales de sus comunidades. La tierra y el medio ambiente constituyen recursos económicos y espacios vitales, enriquecidos con un profundo conocimiento y prácticas culturales.

Las políticas y prácticas económicas impuestas externamente a menudo resultan en consecuencias perjudiciales

para los modos de vida locales y las prácticas culturales que sostienen dichas comunidades. Los enfoques de desarrollo basados en la extracción intensiva de recursos naturales, que priorizan la industrialización masiva, tienden a menoscabar la sostenibilidad de los estilos de vida y a erosionar la diversidad cultural.

La resistencia a estos modelos de desarrollo se manifiesta como una defensa de la cultura y también como una afirmación de alternativas de vida sostenible, de esta manera se argumenta que la sostenibilidad no puede ser alcanzada dentro del paradigma actual de desarrollo, que ignora los límites biofísicos del planeta y los derechos de las comunidades a definir sus propias trayectorias de desarrollo. Y desde el campo de la decolonialidad, es también una forma de luchar contra las herencias coloniales que perviven en las prácticas económicas y culturales. Se destaca la importancia de la *desobediencia epistémica*, un proceso mediante el cual se cuestionan y rechazan las formas de conocimiento dominantes para reivindicar saberes y prácticas que han sido marginalizadas o suprimidas por la modernidad.

Esta resistencia se manifiesta a través de alternativas de vida sostenible, que buscan mitigar el impacto ambiental y fortalecer las economías locales, preservar la biodiversidad y fomentar la justicia social. Estas alternativas incluyen prácticas como la agroecología, que combina conocimientos ancestrales con técnicas modernas para crear sistemas agrícolas resilientes; el turismo comunitario, que ofrece oportunidades económicas respetando la cultura y el medio

ambiente, y las cooperativas de energía renovable, que promueven la independencia energética y la mitigación del cambio climático.

La cosmovisión indígena andina del Sumak Kawsay o Buen Vivir representa una convergencia de ética ambiental, justicia social y sostenibilidad, en la que se propone un modelo de vida basado en la armonía entre el ser humano, la naturaleza y la comunidad, mediante una relación equilibrada y respetuosa con el entorno, reivindicando la equidad y el acceso justo a los recursos para todas las generaciones. Así, el Sumak Kawsay desafía los paradigmas del desarrollo capitalista, proponiendo una visión alternativa que prioriza el bienestar colectivo y la preservación de la biodiversidad.

La resistencia a los modelos de desarrollo dominantes critica las injusticias y desigualdades actuales y construye activamente caminos hacia futuros más equitativos y sostenibles. Estas prácticas y enfoques representan un llamado a repensar colectivamente las relaciones entre humanidad, naturaleza y economía, buscando un equilibrio que permita el florecimiento de la vida en todas sus formas.

Referencias

- Acosta, A. (2013). *El Buen Vivir: Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos* (6ª edición). Icaria Editorial, Barcelona.
- Ambrós-Pallarés, A., Sabariego Puig, M., & Fuentes Moreno, C. (2023).

- Quality of a master's degree in education in Ecuador. *Humanities & Social Sciences Communications*, 10, 1-11.
<https://doi.org/10.1057/s41599-023-01503-6>
- Carrera, B., & Ruiz, Z. (Eds.). (2016). *Abya Yala Wawgeykuna: Artes, saberes y vivencias de indígenas americanos* (1er Vol.). ACER-VOS.
<https://crespial.org/wp-content/uploads/2019/09/Abya-Yala-Wawgeykuna-Artes-saberes-y-vivencias-de-indigenas-americanos.pdf>
- Conversi, D. (2010). Cultural homogenization, ethnic cleansing and genocide [Homogeneización cultural, limpieza étnica y genocidio]. *Oxford Research Encyclopedia of International Studies*.
<https://doi.org/10.1093/ACREFORE/9780190846626.013.139>
- Corte Interamericana de Derechos Humanos. (2011). *Derechos de la naturaleza, globalización y cambio climático*.
<https://www.corteidh.or.cr/tambias/r32323.pdf>
- De Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Trilce.
- Duncombe, S. (2007). (From) Cultural resistance to community development [(De) La resistencia cultural al desarrollo comunitario]. *Community Development Journal*, 42(4), 490-500.
<https://doi.org/10.1093/cdj/bsm039>
- Freire, P. (2018). *Pedagogía del oprimido* (56ª ed.). Siglo XXI.
- Kumpoh, A. (2023). Can cultural homogenization be an open-ended process? Reconstructing the narratives of Brunei's homogenization process [¿Puede la homogeneización cultural ser un proceso abierto? Reconstruyendo las narrativas del proceso de homogeneización de Brunéi]. *Journal of Ethnic and Cultural Studies*, 10(2), 75-89.
<https://doi.org/10.29333/ejecs/1489>
- Leff, E. (2009). *Racionalidad ambiental: La reapropiación social de la naturaleza* (2ª Reimpresión). Siglo XXI.
- Mesa-Manosalva, E. G. (2022). Education for the Culture of Peace in the Context of Los Pastos, Colombia [Educación para la Cultura de Paz en el Contexto de Los Pastos, Colombia]. *Revista Electrónica Educare*, 26(3), 1-21.
<https://doi.org/10.15359/REE.26-3.3>
- Mignolo, W. (2011). *Historias locales/diseños globales: Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo* (1ª Reimpresión). Akal.
- Pauta-Ortiz, D. P., Mansutti-Rodríguez, A. & Collado-Ruano, J. (2023). Aportaciones filosóficas y antropológicas del Sumak Kawsay para las pedagogías de las artes en la Educación Superior ecuatoriana. *Sophia, colección de Filosofía de la Educación*, (34), pp. 87-115.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8781816>

Patsiurko, N., Campbell, J. L., & Hall, J. A. (2012). Measuring cultural diversity: Ethnic, linguistic and religious fractionalization in the OECD [Medición de la diversidad cultural: fraccionamiento étnico, lingüístico y religioso en la OCDE]. *Ethnic and Racial Studies*, 35(2), 195-217.

<https://doi.org/10.1080/01419870.2011.579136>

Stiglitz, J. E. (2012). *El precio de la desigualdad: El 1 % de población tiene lo que el 99 % necesita*. Taurus.

Thomas, B., Clegg, K. A., Holding, A. C., & Koestner, R. (2022). From the good life to good living: A longitudinal study investigating the relationship between good-life coherence and motivation, goal progress and subjective well-being [De la buena vida al buen vivir: un estudio longitudinal que

investiga la relación entre la coherencia vital y la motivación, el progreso de las metas y el bienestar subjetivo]. *Journal of Happiness Studies*, 23, 1887-1900.

<https://doi.org/10.1007/s10902-021-00476-0>

Vallejos-Romero, A., Mayorga Rojel, A. J., Garrido, J., & Boso, A. (2022). Construcción social y narrativas socioambientales del riesgo. Lineamientos para su observación en instituciones políticas. *Andamios*, 19(49), 441-462.

<https://doi.org/10.29092/uacm.v19i49.937>

Villa Zura, M. P., & Crespo Berti, L. A. (2020). El holograma del Sumak Kawsay, principio, valor o regla: Cooperativismo al buen vivir en el sistema constitucional ecuatoriano. *Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*, 7(Especial), art. 30.

<https://doi.org/10.46377/dilemas.v33i1.2123>